

842

CONTRAPUNTO POR CARTAS

ENTRE



GABINO EZEIZA

GABINO EZEIZA

Y FELIX HIDALGO



BUENOS AIRES

Biblioteca Gauchesca

1895



[127]

CONTRAPUNTO

ENTRE

GABINO EZEIZA

Y

FELIX HIDALGO



BUENOS AIRES
BIBLIOTECA GAUCHESCA

1895

DECLARACIONES DEL AUTOR

Si cuando escribimos un libro este fuese leído solamente por los que nos conocen personalmente, no precisaríamos dedicarles algunas palabras como mera introducción, particularmente los que se hallan en mi casa, que falto de la instrucción necesaria para hacer un trabajo esmerado y con frases relumbrantes como dice Ezeiza; solo escribimos á nuestro modo rústico y con la sencillez del que no ha tenido más maestro que la naturaleza; y si esta nos da esa luz de inspiración que nace en nosotros y nos impela hacia á la poesía, no nos dá esa misma naturaleza los medios de perfeccionarnos en el camino instructivo de las letras, y nos hallamos por consiguiente que nuestros trabajos poéticos carecen de ese estilo sublime y armonioso, que abunda en trabajos de otros hombres que á más de haber sido favorecidos por la naturaleza, han podido cultivarse en las letras, y ensanchar así su inteligencia.

Yó, que por negligencia de mis padres ú otras razones que no son del caso mencionar, me quedé sin poder ingresar en una escuela siquiera para haber aprendido la cartilla, y que recién al entrar en la adolescencia empecé á sentir este vacío, naciendo de aquí el deseo de aprender algo, pero este deseo tenía un objeto; y era que me inclinaba al canto y ya á los doce años hacía cuartetas y como no sabía escribirlas para trasladarlas al papel las retenía en la memoria, fué entonces que con el deseo de escribir mis versos, me propuse aprender algo en letras; compré una cartilla no para ir á la escuela á que me

enseñaran, si no para hacerme dar algunas lecciones con alguno de los amigos de la familia que nos visitaban, y así recibiendo lecciones de unos y de otros aprendí á leer medianamente sin haber tenido otros libros de enseñanza como ser catecismo, aritmética, gramática, etc., libros que me hubieran sido tan necesarios. Aprendí también á escribir (lo que más yo deseaba) del mismo modo que había aprendido á leer, haciéndome hacer algunas muestras que yo copiaba y volvía á copiar, hasta hacerlas en forma regular, y al fin aprendí á escribir si no correctamente, á lo menos de manera que mi escritura se pudiera entender.

Ahora bien, con tan escasa instrucción mis poesías tienen que ser deficientes, ó por lo menos falto de ese estilo filosófico que otros poetas pueden dar á sus obras, así lo he comprendido, y á fin de ponerme á cubierto de la maledisencia de los críticos, he tenido por norma casi en todos los libros que he publicado, rogar á mis lectores disimulen los errores tanto en orden poético como en el ortográfico; al mismo tiempo les he manifestado repetidas veces que no hago versos con el fin de recojer aplausos, si no con el de buscar los medios de subsistencia para mí y mi numerosa familia; y he tenido la satisfacción de ver colmados mis deseos, y mis versos han sido aceptados en todas las clases sociales.

Muchas felicitaciones he recibido de hombres ilustrados, y muchos periódicos han encomiado mis poesías, pero estas felicitaciones, si bien me han alentado á continuar mis trabajos poéticos, jamás hize uso de ellas para quererme elevar á otro rol que me saque de la esfera humilde en que vivo.

Obrando de esta manera he creído no dar lugar á una crítica, y quién podría criticar lo mal que escribo y lo deficiente de mis versos, quien, solo un ser desprovisto de todas las nociones de la caballeridad; en este concepto debo tenerlo al autor de un artículo publicado en el número 15 del semanario *El Americano*.

Me faltaría espacio para refutar todos los puntos de su crítica limitándome á algunos párrafos de ella dejando para otra oportunidad otros puntos.

Según el articulista no me cuido de la medida del verso y que sílabas más ó sílabas menos allá van ellos. En esto dice un desatino, en ninguno de mis versos encontrará esa deficiencia, salvo error de imprenta, y una letra de más ó de menos cuando es necesario para el son del canto y que según mi pobre criterio son dispensadas en el orden poético.

La deficiencia en mis versos solo se verá en el pulimiento ó filosofía, si es que así puedo llamar á estas faltas, (palabras que sabrá definir las mi criterio por ser más ilustrado que yo.)

En cuanto á lo que dice respecto á mis ideas políticas se halla un poco más aproximado á la razón, aunque también en este punto me he considerado libre de toda crítica; porque muchas veces lo he declarado bajo mi firma que en los asuntos relacionados con la política sería enexorable y que obraría según los dictados de mi conciencia; nunca estuve afiliado á ningún bando político por conveniencia pecuniaria.

Algunas veces he combatido un partido político, pero no por especular con mis versos si no porque se trataba de mi provincia natal y un sentimiento justo me impulsaba á ello; combatí entonces al ex-gobernador de la provincia de Buenos Aires, Julio A. Costa por creerlo indigno de gobernar la provincia de mi nacimiento (pueden verse las poesías que entonces escribí, tituladas: «Un gobierno de opereta», «La situación de la provincia», y «Un gobierno podrido.»)

Mas tarde hice propaganda (espontaneamente) en favor de la candidatura Demaria-Pereira, porque creí y sigo creyendo que estos eran dos ciudadanos dignos de confiarles el mando de mi provincia, pero sin ocuparme de saber si eran ó nó radicales porque mi pobre pluma jamás estuvo alquilada á ningún bando político.

Mis ideas son Radicales pero tengo por guía tratar con imparcialidad los actos de los gobernantes y sobre todo como lo he repetido hasta el cansancio; con mis versos trato ganar el sustento de mi familia, con el producto de su venta sin esperar recompensa de ninguno de los mismos aquienes he propiciado con mis humildes composiciones.

Se me dijo hace poco por un empleado superior de la redacción del Americano que autor del artículo que firmado por Juan de la Calle había aparecido en aquel periódico, era un doctor en leyes, pero creo que esto se me dijo por decirme algo. Yo no puedo creer que un doctor que por su carácter de tal tiene que ser un hombre de alta ilustración pueda rebajarse á tan triste nivel y que harían poco honor á su alto rango. No, no es posible que así sea debe de ser uno de tantos, que por desgracia abundan en nuestra capital, que viven de..... cualquier modo;

Vuelvo á repetir no puedo creer que un hombre decente y de algún criterio se ocupe en estas miserias.

No quiero cansar al lector con tan larga prédica y dejo para otra oportunidad la continuación de este asunto.

Setiembre de 1894.

FELIX HIDALGO.



Santa Fé, Octubre de 1890.

Señor don Felix Hidalgo.

Amigo, nada es mas noble que interrumpir el silencio que reina á nuestro alrededor, interrumpirlo cantando y si tenemos á nuestro lado la guitarra, la eterna compañera del criollo, la necesaria en el rancho, como el verso del pampero que al recorrer la sabana estendida del desierto, trae el lejano eco de armonias ignoradas para deslizarlas á nuestro oido, con el mismo compàs que nosotros le cantamos endechas al pueblo.

Hidalgo, usted escribe para el pueblo como yo canto para él, usted tiene un nombre hecho que corre entre el pueblo, y escribió tanto como yo he cantado; en el sentimentalismo nos hemos puesto de acuerdo. Hemos cantado las penas que afligen al pueblo como las nuestras, empero yo creo que es mejor retemplar el espíritu del cantor de sus antiguas tradicciones, su gloria, su pasado, tan rico en episodios que podemos cantarle al pueblo que siempre nos escucha con gusto: creo que este es el mejor medio de dilatar un sentimiento patrio mas grande todavia, que el que tiene sobre todo el conocimiento en general de la His-

toria, el que no sabe bien tiene mil veces mas facilidad de aprender un verso sencillo, sin frases relumbrantes y que indique un hecho heroico.

Muchos dirán que nuestro verso no es bueno, que es deficiente, sin ritma ni compás, á esto hay que agregar por ahora que nosotros lo poco que podemos escribir lo dedicamos al pueblo; otros mas sabios escriben para las Bibliotecas, y las mejores producciones no estan al alcance del pueblo en general. Un criollo nuestro canta una decima narrativa que indica esto ó aquello, y no sabe interpretar los bellos poemas de Andrade ó el canto «A Mayo» de Varela.

Emprendamos la campaña, cantemos glorias nacionales, algo del Paraguay, en fin tanto y tanto hay que no lo abrazaremos todo seguramente; por que aquí en Santa Fé es usted muy conocido. Conteste á la brevedad posible.

No deje de contestarme mire que yo escribo á la ligera y sin preambulos.

GABINO EZEIZA.

Nota—Si contesta en verso le responderé lo mismo.

Como verá el lector la carta que antecede era un desafio que mi colega y amigo me proponia, pero debe comprenderse, que no era uno de esos desafios que un payador hace á otro por el orgullo de vencerlo y oscurecer su nombre; nada de esto. En la carta de Ezeiza solo se ve la idea de pensamiento patrio, y el anhelo de ensanchar esa

idea y á este fin tiende su desafío, buscando mi humilde cooperación.

Así lo comprendí, y en tal sentido le contestó en verso la carta que sigue:

Octubre de 1892.

Señor GABINO EZEIZA

Cuando la voz de un amigo
cuál un eco espiritual
viene la calma á turbar
que hay á nuestro alrededor,
ese silencio profundo
que se extacia en nuestra alma
en esas horas de calma
que alejan nuestro dolor

Y cuando un eco armonioso
se desliza á nuestro oído
como un lejano sonido
al compás del instrumento,
despertamos de ese extásis
al que estamos entregados
y algo que estaba olvidado
viene á nuestro pensamiento.

Su carta vino á mis manos
en uno de esos momentos
en que duerme el pensamiento
ageno á toda emoción,
tal vez la mente ofuscada
buscaba en otras esferas
donde reposar siquiera
y encontrar inspiración.

Pero al fijar la mirada
en su apreciable misiva
ideas mas positivas
á mi mente se agolparon,
y fué que sus bellas frases
resonaron á mi oído
y algo de lo mas querido
ellas me lo recordaron.

Y como Vd. mismo dice
que para el pueblo cantamos
y á él le dedicamos
todas nuestras producciones,
y ese pueblo nos escucha
con un entusiasmo ardiente
y hasta se muestra indulgente
si palpa nuestros errores

Errores que cometemos
talvez por inesperienza
ó falta de inteligencia,
que á otros les sobraré
pero nosotros cantamos
siguiendo una idea noble
aunque talvez nuestro nombre
olvidado quedará.

Pero no nos detendremos
pensando en él mas allá
por que la posteridad
ha de marcar nuestros rumbos
y aunque toda la esperanza
lleguemos á ver perdida
siempre quedará cumplida
nuestra misión en el mundo.

Y ya que nuestras canciones
al pueblo le dedicamos
y que en él buscando vamos
nuestra suerte mejorar
es justo que en nuestro canto
recordemos anhelantes
algo que siendo importante
no se debe de olvidar.

Tendremos pues nuestra vista
hacia nuestro alrededor
y emprendamos con valor
una campaña mas noble,
cuál es recordar al pueblo
esas glorias nacionales
glorias que en nuestros anales.
se registran en el orbe.

El pueblo que en todo tiempo
nos ha prestado atención,
hoy con mas satisfacción
nuestros cantos ha de oír
si recordamos en él
esas glorias que idolatran
que dieron á nuestra patria
el mas bello porvenir

Usted mismo me recuerda
algo que en la historia hay
y me habla del Paraguay
como citandome un tema;
tema que considerado
en su punto principal
de allí se puede formar
el mas hermoso poema.

Y aunque yo siempre he vivido
de todo centro apartado
muchas veces he pensado
dilatando mi memoria
en esos viejos patriotas
que derramaron su sangre
para darle á Buenos Aires
un timbre de tantas glorias.

Pero al pensar muchas veces
en el punto referido
con pesar he comprendido
que había un inconveniente
y entonces consideraba
irrealizable esta idea
y dejaba esta tarea
para hombres mas eminentes.

Pero en vista de que usted
este punto me ha tocado
por mas que haya desechado
esta idea de mi mente,
no he podido sustraerme
negándome á su pedido
y hoy acepto complacido
sin ningun inconveniente.

Y es que tengo la creencia
que talvez sus mismas frases
podrán servirme de base
para seguir mi argumento;
ellas vendrán á ilustrarme
con su sublime armonía
por que á mi mente darían
luces de conocimiento.

Por eso estoy animado
á la indicación de usted
y deseo creame
que Dios pueda iluminarme
por que si en esta contienda
me llegará á equivocarse
sentiría con pesar
que pudieran criticarme.

Pero vuelvo á repetir
que tengo la convicción
que el pueblo presta atención
á lo que le dedicamos
y usted sigue como yo
la misma senda tal vez.
para merecer despues
lo que del pueblo esperamos.

Pero veo que mi pluma
vá haciendo solo borrones
sin salir de digresiones
que ya deben terminar
y creo más conveniente
entrar sin más dilación
al fondo de la cuestión
que debemos de tratar.

La Historia que hace justicia]
á nuestros antepasados
consultamos con agrado
y con entusiasmo tal
esas Glorias Nacionales
que San Martín nos legó
y que en la Historia quedó
su nombre siempre inmortal.

Tres republicas sufrían
el yugo del extranjero
cuando ese noble guerrero
su ejército levantó
los pueblos Sud-Americanos
por tanto tiempo oprimidos
el yugo se han sacudido
y libertad se juró.

Jurose la Independencia
que los pueblos anhelaban
y la bandera flameaba
del pabellon nacional,
salvadas de la anarquía
tuvieron soberanía
y libertad individual.

Los pueblos reconocieron
disputandose el honor
como su libertador
el general San Martín
fué el intrépido soldado
que trepó las cordilleras
en donde por vez primera
se oyó sonar el clarín.

Y en esa heroica cruzada
memorable en nuestra historia
tuvo su parte de gloria
el intrépido Lavalle
General que por la patria
tanto se sacrificó
y su sangre derramó
como hijo de Buenos Aires.

San Martín fué secundado
de esos héroes valientes
que sus nombres serán siempre
inmortales en la historia
por que el pueblo los recuerda
analizando sus actos
como el recuerdo más grato
à su postuma memoria.

Estas son glorias que el pueblo
nunca las puede olvidar
por eso es que al recordar
aquellos nombres tan dignos
creemos un homenaje
de una noble inspiración
que conmueve el corazón
de todo buen argentino.

—Gabino, cuando estos versos
por usted sean leídos
disimule se lo pido
si son mal improvisados
pero si son de su agrado
y creé se puedan cantar
mucho se lo ha de estimar
este su amigo apreciado.

Quizás en ellos no encuentre
reglas de literatura
pero si alguna cultura
encontrará sin embargo
y si creé que valen algo
y tienen su aceptación
espera su aprobación
su amigo:

Felix Hidalgo.

Habiendo trascurrido seis meses sin tener contestación de Ezeiza y no sabiendo que atentar por su silencio le dirijí una segunda carta en verso cuyo tenor es el siguiente:

Hidalgo á Ezeiza

Seis meses próximamente
hace querido Gabino
que le escribí, y no atino
á creer lo que haya pasado
puesto que no ha contestado
como de Vd. lo esperaba
quizás mi pobre versada
no habrá sido de su agrado.

Si es así como yo creo
al juzgar por su silencio
mi dolor sería inmenso
al palpar la realidad
por que esta contrariedad
que se cruza en mi camino
es triste amigo Gabino
como Vd. comprenderá.]

Hago dos mil conjeturas
pienso en todas maneras
más la causa verdadera
de su silencio no alcanzo
tal vez sin saber avanzo
en un juicio equivocado
más yo así lo he interpretado
y en esta idea descanso.

Pero no puede quedar
con esta duda mi amigo
y por eso es que le escribo
nuevamente estos renglones
creo tener mis razones
en el punto mencionado
puesto que no ha contestado
á mis versos anteriores.

Recuerdó que me indicaba
un tema y yo lo acepté
y en ese sentido fué
mi breve contestación
esperando en ocasión
la respuesta que anhelada
por que á la verdad confiada
merecer su aceptación.

Pero el tiempo transcurrido
sin recibir su respuesta
pienso aunque creerlo me cuesta
que á Vd. no le agradarian
mis versos, y pensaría
que mejor era callarse
y del asunto olvidarse
que yo lo mismo lo haría.

Pero yo que la esperanza
tenia de continuar
no puedo así silenciar
dejando correr el tiempo
y aunque me falte el talento
que puede tener Vd.
yo deseaba creamè
continuar este argumento.

O suspenderlo si Vd.
no la hallaba aceptable
pero creía indispensable
saber lo que Vd. pensaba
por eso amigo esperaba
su respuesta con anhelo
y en mis noches de desvelo
este asunto recordaba.

Y este recuerdo Gabino
que está posado en mi mente
que hace volver nuevamente
á escribirle estas canciones
pidiéndole mil perdones
al volver á incomodarle
con el fin de suplicarle
conteste á mis anteriores.

Y al solicitar de Vd.
la respuesta que le pido
al mismo tiempo le digo
me conteste con lealtad
diciendome la verdad
si es malo lo que yo escribo
por que su respuesta amigo
me dará conformidad.

Y si es así, en adelante
á hablarle no volveré
pero al menos digamé
lo que de mí haya pensado
por que si no es aceptado
mi argumento en este punto
dejaremos este asunto
dandole por terminado.

Felix Hidalgo.

Habiendo trascurrido otros seis meses ó sea un año desde la primera carta, y á pesar de haber pensado no volver á escribir por tercera vez por que á la verdad no podía convencerme que el silencio de Ezeiza fuera motivado á poco precio de mis versos sinó á otra causa de fuerza mayor.

Hidalgo á Ezeiza

Octubre de 1893.

Al recibir la presente
dirá Vd. amigo Gabino
que cometo un desatino
y que soy impertinente
en vista que nuevamente
vuelvo amigo á molestarle
con el fin de recordarle
lo que ya en otra le digo
aunque de este asunto amigo
ya no debía de hablarle

Pero aunque así lo pensaba
y cumplirlo así creía
y si á Vd. se lo decía
al final de mi versada
sin embargo le rogaba
se dignara contestarme
y si no supe explicarme
á su gusto y su deseo
yo pienso y así lo creo
que algo debió Vd. de hablarme

Por que me duele creer
que el silencio que ha guardado
haya sido motivado
solo á un desaire de Vd.,
y recordando que fué
Vd. mismo quien me habló
del asunto, y me escribió
una carta-desafío
que gustoso amigo mio
el debate acepté yo.

Entonces como es posible
es un desaire pensar
ni que pudiera faltar
á un deber ineludible
pienso y nada hallo admisible
que pueda justificar
su negativa, y guardar
un silencio incalculable
sin una razón probable
que lo pueda disculpar.

Por esta misma razón
es que vuelvo á incomodarle
no yá para suplicarle
que me dé contestación
pero si con la intención
de hacerle saber á Vd.
que en adelante obraré
como crea conveniente
y nuestro asunto pendiente
por terminado daré

Pero debo recordar
que cuando Vd. me escribió
entre otras cosas me habló
del Payador Oriental,

la fama tan general
que tiene aquel payador
es el elogio mejor
que mi pluma puede hacer
cumpliendo con un deber
justo tributo de honor.

Tambien debe recordar
que en su carta me decía
que todas nuestras poesias
las podia publicar
no es mi objeto especular
con estas composiciones
pero tengo mis razones
ante las cuales me inclino
y es muy probable Gabino
que publique estas canciones.

Y como en esta versada
termina mi conferencia
no debo hacer insistencia
en que sea contestada
y yo doy por terminada
esta cuestión con usted
pero siento creamè
todo lo que ha sucedido
y si esto un desaire ha sido
en el alma sentiré.

FELIX HIDALGO.

Los que conocen à Gabino Ezeiza no podían creer, como no lo creía yo mismo, que su silencio fuese debido à un desaire, mas cuando la iniciativa había partido de él expontaneamente; era necesario que una fuerza mayor hubiera de por medio, y esta duda era la que me hacía insistir en obtener su respuesta; así es que cuando había

perdido toda esperanza de tenerla, recibí la carta en verso que vâ enseguida:

Gabino Ezeiza á Felix Hidalgo

Siento à la verdad que pueda
interpretar de otro modo
sin convencerlo del todo
cuando alguna duda queda
y no es justo que proceda
con Vd. sin hidalguía
solo fué la suerte impía
que entre los dos se cruzó
el no haber cumplido yó
como Vd. lo merecía.

La otra vez que le escribí
y que Vd. me contestó
quise responderle yó
pero no lo conseguí
tarea ardua para mí
calcule soy «empresario»
que viene á ser lo contrario
á mi modo de pensar
que ponerse á improvisar
por mas que soy voluntario.

Yo decía amigo Hidalgo
que es muy bueno hacer memoria
de nuestra Argentina Historia
y así serviremos de algo,
de esa idea jamás salgo
por eso lo convidè
para cantar con usted
nuestra gloria nacional
por su recuerdo inmortal
su patriotismo y su fè.

Si habla con un italiano
siempre tiene á la memoria
de Garibaldi la historia
si fué ó no republicano.
Un San Martín un Belgrano
¿Por qué lo hemos de negar?
que á más de poder luchar
en contra de la opresión
á ellos debe la Nación
porvenir y bien estar.

Hombres ilustres hay tantos
que recordarlos debemos
justo es que reverencemos
recuerdos tan Sacrosantos;
un pueblo en sus adelantos
al tenerse que elevar
ha de saber recordar
á los que le han dado el sér
y así se puede el de ayer
con el de hoy parangonar.

El número no pequeño
de aquél brillante pasado
tanto bravo que ha luchado
con civismo y con empeño
no será fiel el diseño
pero he tenido la idea
y otro criollo que la vea
aunque pintada tan mal
dirá: Es gloria Nacional
que recordarla desea

Ya sabe que en contestar
tiempo hace tuve intención
vino la Revolución

y me tuve que ausentar
ahora que tengo que estar
quien sabe que tiempo preso
me entablaron un proceso
que en la situación presente
(Radical) por consiguiente
se caé por su propio peso.

No crea que he delinquido
jamás en delito alguno
solo que en caso oportuno
á mi opinión he seguido
después que si me he batido
como se debe luchar
nadie se debe asombrar
á mi modo de entender
creí cumplir con mi deber
y jamás me ha de pesar.

Que por esta vez perdone
debo tener la esperanza
á pesar que la tardanza
en mi favor poco abona;
cuando el hombre se dispone
nada lo hace doblegar
es capaz de abandonar
los hijos y la mujer
por el sagrado deber
de nuestra patria salvar.

Contésteme á Santa Fè
pero á la carcel aduana
me saldrá más de una cana
según por lo que se ve
mas yo con la misma fè
y con el mismo tesón
no he de cambiar de opinió

aunque otro crea un desatino
si como piensa Gabino
hay muchos en la Nación.

GABINO EZEIZA.

La contestación que recibí de Ezeiza era la mejor satisfacción que podía darme de su silencio, y como era de creer que una causa fortuita le había impedido contestarme con la brevedad que el caso requería; y á la verdad que era preciso que esto hubiera sucedido para que el infatigable payador argentino hubiera interrumpido su canto, comprendiendo lo que por él pasaba le contesté en términos que equivalía á decirle: Suspendamos el debate hasta que días mejores alumbren para Vd».

Hidalgo á Ezeiza

¡Amigo cuanto he sentido
los males que lo rodean!
que siente en el alma crea
lo que sufre y ha sufrido
su opinion ha tenido
que á su modo de entender
habrá cumplido un deber
de patriotismo y lealtad
en pró de la libertad
que debemos sostener.

Hoy vamos atravesando
una época nefanda
en que los hombres que mandan
al caos nos van llevando
los buenos vamos buscando
una reacción verdadera

más todo es una quimera
amigo le estamos viendo
el pueblo vive sufriendo
y en girones su bandera.

Hubo un momento Gabino
de reacción y de fé
en que se puso de pié
el noble pueblo argentino
pero por fatal destino
ó por intrigas cobardes
el triunfo que era probable
En desastre se trocó
y al pueblo presipitó
en uu abismo insondable.

Tenga usted conformidad
amigo aunque se halle preso
que ese tardío proceso
al fin se terminará
pero todo esto será
sufriendo alguna demora
porque el gobierno de ahora
se muestra muy poco humano
oprimiendo á sus paisanos
mientras que la patria llora.

Pero día llegará
que nuestro pueblo viril
ya cansado de sufrir
por sus glorias volverá.
nueva aureola alumbrará
del uno al otro confín
y al són de dulce clarín
se cantarán nuevas glorias
venerando la memoria
de un Belgrano un San Martin.

Y si por causas notorias
nos rodea la anarquía
nuestros hijos algún día
volverán por nuestras glorias,
porque en la Argentina Historia
el recuerdo ha de vivir
y si debemos sufrir
un yugo tan deprimente
no es posible que por siempre
este mal pueda existir.

Por eso amigo Gabino
debemos tener paciencia
si es que hay una providencia
que cambia nuestro destino,
nosotros, cual peregrino,
vamos el mundo cruzando
y á nuestro paso dejando
el eco de nuestro acento
como un lejano lamento
que va el espacio surcando

Por hoy amigo termino
porque con tristeza suma
ante el mal que á Vd. lo abruma
con dolor la frente inclino
tiempo tendremos Gabino
de continuar nuestro canto
y si hay más tarde un quebranto
en nuestras aspiraciones
caerá en nuestros corazones
como una gota de llanto.

Diciembre de 1893.

HIDALGO.

Nota—En vista de la desgracia que rodeaba á Ezeiza no era conveniente insistir en continuar nuestro debate dejando para mejor oportunidad reanudar nuestro canto, y creo que antes de mucho tendré el honor de ser visitado por alguna poesía de mi amigo y colega Gabino Ezeiza.

LA CARCEL Y EL CLAUSTRO

Purgando horrendos delitos
Vemos tanto desgraciado
En la carcel encerrado
De la sociedad proscritos
En ese oscuro circuito
De aquella triste mansión.
Si fijamos la atención
Estudiando con ahinco;
Aquel lúgubre recinto
Llamado de corrupción.

Allí los hombre se encierran
Por crímenes cometidos
Allí viven reclusos
En esa mansión que aterra
Para ello todo en la tierra
Parece que ha terminado
Desde el día que han entrado
A ocupar un calabozo
Solo el eco quejumbroso
Se oye de esos desgraciados.

Es un largo sufrimiento
El que tienen que sufrir
Esos hombres que en morir
Pensando están cada día
Pero es una anomalía
Que no pueden apartar
Y abatidos de un pesar
Los rinde la pesadumbre
Y hay algunos que sucumben
Sin poderlo remediar.

Pero esos hombres que vemos
Encerrados en las prisiones
Fueron tal vez malhechores

Y de un instinto maldito
Y allí purgan sus delitos
Que ellos mismos cometieron
Y per su causa se vieron
De la libertad privados
Y así al crimen arrastrados
Ya por su destino fueron.

Pero en medio de sus penas
Tienen siempre la esperanza
De ser libres y lo alcanzan
Más ó menos á su tiempo
Y después del sufrimiento
Hasta concluir su condena
Recapacitan con pena
Lo mucho que han padecido
Y vuelven arrepentidos
Al mundo que los espera

Así es que aquella prisión
A los hombres destinada
No es tan cruel si es comparada
Con la que otros seres sufren
El claustro allí donde rujen
Solo las furias del viento
Allí donde ni el lamento
Lastima nuestros oídos
Donde tanto sèr querido
Busca del mundo aislamiento.

El convento antigua cárcel
Y de inmortal tradición
Es aquella una mansión
Que casi vive olvidada
Allí tienen su morada
Tanta mujer asendosa
Que pudiendo ser dichosa
En otra senda otra vida
Fueron allí conducidas
De una fuerza misteriosa.

Allí no van á encerrarse
Por la justicia forzadas
Ván porque son arrastradas
De un acto de fanatismo
Y en aquel encierro mismo
Donde viven recluidas
Allí de todo se olvidan
Del mundo y de su existencia
Porque al fin á esta emergencia
Han consagrado su vida.

¿Qué objeto las lleva allí
A esa prisión funeraria?
A dónde van voluntarias
A encerrarse para siempre?
¿Y en aquél recinto inerte
Qué culpas ván á purgar?
¿Por qué se ván á encerrar
Olvidándose del mundo?
¡Este misterio profundo
Es difícil penetrar!

Los grandes hombres de letras,
Muy poco se han ocupado
De este asunto, y si han tratado
Ha sido someramente
Nadies fijo preferente
Su atención en este tema
Análisis que en la exena
De la alta filosofía
Un pensador formaría
El más hermaso poema.

Yo no me siento capaz
De un analisis profundo
Porque de un saber fecundo
Necesito en este punto
Y solo trato el asunto
A mi modo y mi manera
Porque salir de la esfera

De mi natural talento
Quedaría mi argumento
Reducido á una quimera.

Pero la naturaleza
Algún alcance me ha dado
Y sin ser hombre ilustrado
He tratado esta cuestiòn
Llegando á esta conclusiòn
Que al penetrar el misterio
Pienso en mi poco criterio
Y aún lo creo, infalible
Que la prisión más terrible
Viene á ser el monasterio.

Y como ya dejo dicho
Que á mi manera diré
Y á mi modo explicaré
Por qué razón así pienso
Aunque tal vez muy estenso
En mi explicación sería
Mas no se armonizaría
De otro modo mi criterio
Y siempre el mismo misterio
Sin aclarar quedaría.

Misterio que aunque difícil
Dije era de penetrar
Pero á fuerza de pensar
A un punto al fin he llegado
Que ese recinto sagrado
Con el nombre de convento
Fué desde remotos tiempos
Cementerio de los vivos
Donde tanto ser querido
Exala el último acento.

Y desde que aquellos pobres
En el convento se asilan
Yá las cuentan sus familias
Olvidadas para siempre.

Es el velo de la muerte
Aquella separación
Por eso aquella mansión
Es la urna funeraria
A la cual ván voluntarias
Con santa resignación.

Y sin haber cometido
Ningún delito en el mundo
Van entonces yo me fundo
A purgar culpas ajenas
Y si aquella última pena
Entramos á analizar
Tendremos que confesar
Que el convento en conclusión
Es la única prisión
Que exista á perpetuidad.

Un hombre por sus delitos
Exala fuerza llevado
A la cárcel y encerrado
Por un crimen cometió
Pero no es eterna, nó,
La pena que ha de sufrir
Aunque tenga que vivir
Sin libertad de su acción.
Cambia al fin su situación
En un nuevo porvenir.

Pero no sucede así
Con las que al claustro penetran
Cuya reclusión aceptan
Por su sola voluntad
Y pierden la libertad
Que en este mundo tuvieron
Ellas mismas se impusieron
Aquel eterno sufrir
Tan solo por redimir
Culpas que otros cometieron.

(Continuará.)

Félix Hidalgo.

Marta!